

EVANGELIO

Seguimos el discurso de las parábolas.

"El Reino de los Cielos se parece a un tesoro..."

"El Reino de los Cielos se parece a un comerciante..."

El Padre envía al Hijo, hecho hombre, como tesoro escondido. ¿Quién iba a imaginar que el "tesoro de Dios" estaba escondido en el hijo del carpintero?

El que lo encuentra, se llena de alegría y hace de él el centro de su vida. Todo lo demás no importa, ha encontrado el tesoro escondido.

Y el comerciante de piedras finas, no se contenta con piedras de mediana calidad. Busca la mejor, aun empujando todo lo que tiene.

Al que encuentra el camino de la Vida, con mayúscula, le saben a poco esos otros caminos de la vida, con minúscula, que son esas "piedras" de las cosas materiales, de las personas, de las situaciones a las que tanto nos amarramos

Quien es capaz de relativizarlo todo por el tesoro escondido, por Cristo, que sabe ver en él la piedra de gran valor, es el verdadero sabio que, como Salomón (1ª lectura) prefiere un corazón dócil al Señor, más que larga vida, riquezas y poder.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13,44-52.

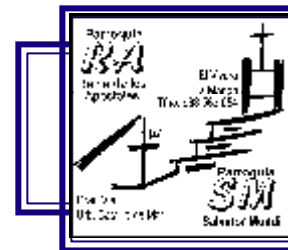
En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

-El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

No creo que la división de la sociedad en inmovilistas y progresistas refleje la realidad. Sucede que también al lenguaje llega la moda, y cuando pone en circulación reiterada determinados vocablos éstos acaban por vaciarse de contenido y no significar nada. Tal parece ocurrir con las palabras inmovilismo y progresismo. Aparte de ser dos banderas externas para que el personal se aliste en uno u otro bando, en la praxis unos y otros coinciden en usos, modos y maneras, y si en el inmovilismo puede haber un fondo de falta de conversión, también el progresismo puede esconder la intención de aparentar situarse en línea de salida, pero sin voluntad de innovar nada.

Todos adoran en la misma catedral los mismos becerros de oro: dinero, poder y placer. El dinero, verdadera polución atmosférica que intoxica a la persona sin que se dé cuenta, pulpo de infinitos tentáculos que llegan a aprisionarlo todo. El poder que corrompe: sacrifica, sin escrúpulos, personas, familias, derechos humanos, libertad y bien común. Funciona como un severo puño de hierro, aunque a veces use, para dulcificarse, mullidos guantes de esponja. El placer, agazapado tras el eufemismo del bienestar, alcanza esta impresionante y preocupante cota: importa más "tener más placer" que "ser más hombre". (...) Acercándonos, ahora, al evangelio del día, no sé qué tiene que ver toda esta feria con el Reino de Dios, y, sin embargo, al discípulo, al cristiano -no huido del mundo sino inmerso en el asfalto- se le pide que su escala de valores arranque del Reino de Dios, y que luche por "hacerse con lo que tiene verdadero valor", que compre el tesoro, que encuentre la perla fina.

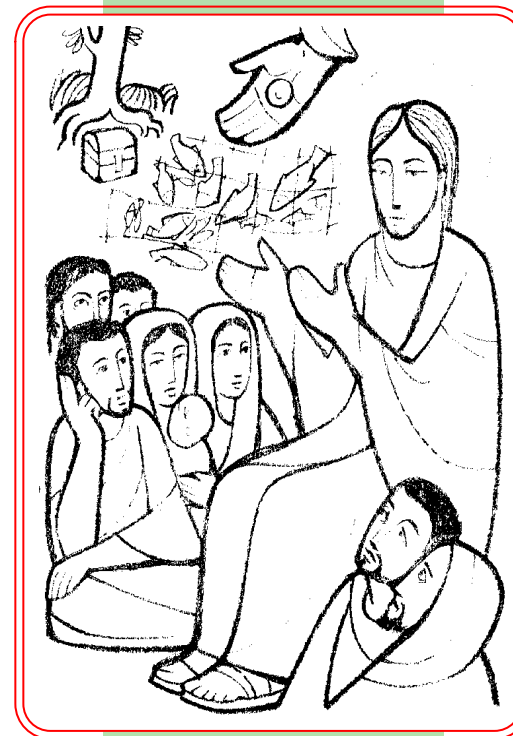


Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

XVII - DOMINGO de TIEMPO ORDINARIO (A)



En la experiencia cristiana, el domingo es una fiesta pascual, iluminada por la gloria de Cristo resucitado.

El domingo es la celebración de la nueva creación.

El Hijo eterno del Padre es origen y fin del universo: "Por medio de la Palabra se hizo todo..." (Jn1,3), "Por medio de él fueron creadas todas las cosas..." (Col1,16)

Y la presencia activa del Hijo en la obra creadora del Padre, se revela plenamente en el misterio pascual, en el que inauguró la nueva creación que llegará a su plenitud cuando él vuelva glorioso al final de los tiempos.

El domingo es el día sagrado de la nueva Alianza.

Carta Apostólica "Dies Domini"
Juan Pablo II
nº8

PRIMERA LECTURA

Una gran herencia y una gran responsabilidad le ha dejado David a su hijo Salomón.

El también debe ser un rey "según el corazón de Dios".

Entiende Salomón que Dios es el que debe reinar por medio de él, pero se da cuenta de su juventud y de lo arduo de la tarea, sobretodo si quiere ser un rey justo y discernir con equidad sobre el bien y el mal.

Así, pues, se dirige a Gabaón, un alto importante donde él solía ofrecer sacrificios, ya que aún no existía el templo de Jerusalén.

Allí tiene un sueño y el Señor le invita a pedir lo que quiera, que se lo dará. "Pídemelo lo que quieras".

Él pedirá sabiduría para juzgar con rectitud a su pueblo, un pueblo heredado de David su padre, que caminó en presencia de Dios con fidelidad, justicia y rectitud de corazón.

Al comienzo de su reinado quiere ser un buen sucesor de su padre.

Salomón, en este momento, no entiende la sabiduría como más adelante la entenderán los libros sapienciales, sino más bien como un saber hacer y estar en medio de su pueblo.

Le agradó a Dios que no le pidiera larga vida y riquezas o la muerte de sus enemigos.

Lectura del libro primero de los Reyes

3, 5. 7-12.

En aquellos días, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:

-Pídemelo lo que quieras.

Respondió Salomón:

-Señor Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello y Dios le dijo:

-Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 118, 57 y 72. 76-77. 127-128

R/. Cuánto amo tu voluntad, Señor.

Mi porción es el Señor,
he resuelto guardar tus palabras.
Más estimo yo los preceptos de tu boca,
que miles de monedas de oro y plata.

SEGUNDA LECTURA

Seguimos en la carta a los romanos con el desarrollo del tema de la vida en el Espíritu.

La vida según el Espíritu, es decir, vivir según la voluntad de Dios, es el camino de la glorificación, de la plenitud.

El Plan de Salvación de Dios, proyectado desde la eternidad, se cumple porque Dios es fiel, aunque los hombres no respondamos a su amor.

Dios nos llama a ir creciendo en la medida de Cristo, el Hijo, es decir, a ser sus imágenes. Esta sería nuestra vocación.

Pero nosotros debemos responder libremente a esta llamada; a esta respuesta le llamamos la fe. Y por la fe, recibimos la justificación.

Y, al final de nuestro camino, compartiendo con Cristo la muerte, compartimos la resurrección y la vida eterna. Con Él, como glorificados.

Los que aman al Señor saben que van a participar de esta vida, no por sus esfuerzos y méritos, sino porque participan del destino de Cristo, del que intentan ser signos.

Que tu voluntad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo; cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad.

Yo amo tus mandatos, más que el oro purísimo; por eso aprecio tus decretos, y detesto el camino de la mentira.

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

8,28-30.

Hermanos:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo para que él fuera el primogénito de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.